

# DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES  
BOLETÍN MISIONERO MENSUAL  
JUNIO DE 2025  
NÚMERO 34

## CONSEJOS DE MISIONEROS A PERSONAS CON LLAMADO



JUN 2025

NÚMERO  
34

# CONSEJOS DE MISIONEROS A PERSONAS CON UN LLAMADO

Si hay algo que agradecemos a Dios en el DNM es la cantidad de experiencia que Él nos ha permitido acumular durante los años, y que se encuentra en las decenas de misioneros que están alrededor del mundo. Cada uno de ellos ha desarrollado con los años una gran cantidad de conocimiento y experiencia.

Gracias a ello, cada vez que una persona recibe un llamado, además de estar acompañada por nuestra agencia misionera, también cuenta con el acompañamiento de todos los que han salido antes. Muchos errores se pueden evitar si tan solo prestamos atención y nos proponemos aprender. De igual modo, muchos aciertos y estrategias se nos ofrecen para transitar un camino que otros han abierto, muchas veces entre lágrimas.

Es por ello que en el número de hoy queremos darle la palabra a aquellos misioneros que están en el campo, y que pueden ofrecer estas joyas a cada uno que se encuentra dando los primeros pasos en su llamado.

Prestemos atención y dejemos enseñarnos por quienes en un futuro serán nuestros colegas.

De igual modo, no queremos terminar estas palabras sin antes recordar que todos aquellos que se encuentren trabajando en su llamado misionero cuentan con un ministerio del DNM llamado Grupo Potencial Misionero (GPM) que se dedica justamente a formar y acompañar en esta etapa. Puedes contactarte vía mail a:

*[gpm.dnm.argentina@gmail.com](mailto:gpm.dnm.argentina@gmail.com)*

## INDICE

- **Pág. 2 - Editorial.**
- **Pág. 4 - "Consejos para quien tiene o siente un llamado misionero", por Tony Pedrozo.**
- **Pág. 8 - "Todas las historias merecen ser contadas", por Gustavo Stolarczuk.**
- **Pág. 13 - "Hermosas sugerencias que traen salud", por Emanuel Suarez.**
- **Pág. 17 - "Siete maneras de explorar el llamado a las misiones"**
- **Pág. 22 - "Cinco errores que cometí en mi primer año en el campo misionero"**



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

### DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

### EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile - [mepecile@gmail.com](mailto:mepecile@gmail.com)

### CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

### CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: [repcion@dnmargentina.org](mailto:repcion@dnmargentina.org)

**«MIRANDO ATRÁS, ¿QUÉ CONSEJO TE DARÍAS A TI MISMO SI VOLVIERAS A EMPEZAR COMO MISIONERO NOVATO?»**

**CREO QUE HAY MUCHAS COSAS REALMENTE IMPORTANTES QUE ME HAN ENSEÑADO Y QUE ME HAN SIDO DE GRAN AYUDA, COMO CENTRARME EN EL LARGO PLAZO CON PACIENCIA Y NO RENUNCIAR A LA VISIÓN QUE DIOS ME HA DADO.**

**PERO EL CONSEJO QUE REALMENTE LE DARÍA A MI YO MÁS JOVEN ES QUE SE CENTRARA MÁS EN LA ORACIÓN. LA ORACIÓN EN MI VIDA PERSONAL (UN ÁREA EN LA QUE SIEMPRE SIENTO QUE NECESITO CRECER) Y LA ORACIÓN EN EL EQUIPO Y EN LA IGLESIA, E INCLUSO MÁS EN LLAMAR A LAS IGLESIAS QUE ME APOYAN PARA QUE OREN POR LAS PERSONAS CON LAS QUE TRABAJO. SUGERIRÍA ENVIAR PEQUEÑAS ACTUALIZACIONES Y/O RECORDATORIOS DE ORACIÓN CON MUCHA REGULARIDAD (MI OBJETIVO ES SEMANALMENTE) A CIENTOS DE PERSONAS.**

**ESTOY MÁS CONVENCIDO QUE NUNCA DE QUE DIOS RESPONDE A LAS ORACIONES DE MUCHOS Y QUE ÉL ES GLORIFICADO EN ELLO.**



***OBRAIRO SIRVIENDO JUNTO A SU FAMILIA EN ASIA CENTRAL, EN EL ÁREA DE PLANTACION DE IGLESIAS Y DISCIPULADO***



## CONSEJOS PARA QUIEN TIENE O SIENTE UN LLAMADO MISIONERO

POR TONY PEDROZO



Vivimos en un mundo muy convulsionado por los acontecimientos diarios. Las noticias sorprendidas acerca de catástrofes climáticas, guerras, plagas, epidemias, pandemias, son “nuestro pan cotidiano”. Y, según nos advierte la Biblia, lo que se avecina no es mejoría, en especial para quienes aún no han conocido a Cristo. Todo lo descrito en el evangelio según San Mateo 24 se está cumpliendo.

A pesar de todo esto, Dios sigue llamando a hombres y mujeres que deseen cumplir con la Gran Comisión, siendo obedientes y sumisos a Su voluntad, para ir ya sea acá, allá o más allá. Por esa razón, necesitamos estar atentos a la voz de Dios a través del Espíritu Santo y saber de qué manera nos capacitaremos en caso que Él esté poniendo en nuestros corazones algún pueblo específico, aprender un idioma, estudiar una carrera, hacer un viaje para confirmar ese deseo o llamado, etc.

El llamado a las Misiones transculturales es una alerta de Dios para todo aquel que desee implicarse en el ministerio, ya sea a nivel nacional o internacional. Significa renunciar a la comodidad, al conformismo, al egoísmo santo de querer ser bendecido en esta o aquella área. Es dejarse llevar por el Señor de la Mies a ser productivos en campos donde quizás nunca hemos arado ni sembrado, pero sí otros invirtieron mucho tiempo, lágrimas, dolor, sufrimiento, aun la muerte.

Jesús nos encomendó a “ir y hacer discípulos a todas las naciones...” Entonces, el Señor nos capacitará y nos probará para ver si el material que va a utilizar en otro contexto estará preparado para esa tarea. Por lo cual, es muy importante capacitarse adecuada e integralmente:

1. Capacitación teológico-misionológica: tenemos que conocer a Jesús a través de la Palabra y obtener las herramientas necesarias para compartir el Mensaje a quienes iremos a servir.
2. Capacitación secular: hoy día es muy difícil conseguir visados religiosos, en muchos de los casos, una profesión puede ser la vía de entrada a lugares sensitivos al Mensaje. Ya sea una carrera universitaria, cursos terciarios, directores técnicos de fútbol, profesores de tenis, enseñar español como lengua extranjera, etc. Todo contribuye a justificar nuestra estadía en esa nación.
3. Capacitación lingüística: si ya tenemos una idea de la lengua oficial del país de nuestro llamado, es conveniente iniciar el estudio aquí. Lleva mucho tiempo, esfuerzo, dinero, pero vale la pena. Y si el idioma es otro, la lengua colonizadora (inglés, francés, portugués, chino) sería el puente para aprender la lengua del corazón de la gente. Gana tiempo, empieza al menos con esta preparación.
4. Capacitación ministerial: necesitamos practicar aquí lo que haremos allá. Es importante servir desde nuestra iglesia local, estar junto a nuestros pastores y líderes. Quizás allá no seremos predicadores o pastores, pero el Señor podrá usarnos en otras áreas que necesitarán la firmeza y convicción de un predicador al momento de estar delante del público. Esto implica una vida de oración, lectura de la Palabra, ofrendar para las Misiones, pues no podremos cosechar lo que no hemos sembrado.
5. Estabilidad espiritual y emocional: dejamos aquí todo lo que pueda reflejarse en el campo misionero como una amenaza para nuestra integridad espiritual, emocional, social, ministerial. Todo lo que aquí parece pequeño, allá se potencia. Analizar áreas donde el Espíritu nos guíe, tener mentores y personas que nos acompañen en el proceso.

Si has comprendido lo expuesto, te aconsejamos ponerte en contacto con el “Grupo Potencial Misionero” del DNM. Este ministerio fue creado con el fin de acompañar a quienes sienten una vocación misionera, durante su proceso de capacitación integral antes de salir al campo misionero. A veces uno va con mucha fe y entusiasmo, pero no posee las herramientas necesarias para enfrentar la cultura anfitriona y sus desafíos. Por lo tanto, es muy importante ayudarlos a confirmar su llamado y contar con preparación necesaria, con el fin de enviar obreros enteramente preparados para toda buena obra (2 Tim. 3:17).

Que Dios te guíe y bendiga a dar pasos firmes en tu llamado a las Misiones. ¡Estamos para acompañarte!

<https://dnmargentina.org/page/ministerios/grupo-potencial-misionero>

**Tony Pedrozo**  
*Coordinador del G.P.M.*



**«MIRANDO ATRÁS, ¿QUÉ CONSEJO TE DARÍAS A TI MISMO SI VOLVIERAS A EMPEZAR COMO MISIONERO NOVATO?»**

**PUES ME DIRÍA A MÍ MISMO QUE ME PREPARARA PARA UNA PANDEMIA MUNDIAL QUE COMENZARÍA DOS SEMANAS DESPUÉS DE EMPEZAR TU PRIMER TRIMESTRE, JA, JA. 😊**

**TAMBIÉN ME DIRÍA QUE DEJARA DE LADO LAS EXPECTATIVAS SOBRE CÓMO «DEBERÍAN» SER LAS COSAS. YA SEA MI ACTITUD, MI MINISTERIO, MI MATRIMONIO, EL APRENDIZAJE DE IDIOMAS, LAS RELACIONES CON LOS DEMÁS O CON DIOS, ETC. ES IMPORTANTE SIMPLEMENTE PROCESAR LAS COSAS TAL Y COMO SON, EN LUGAR DE SENTIRME PRESIONADA O MOLESTA POR CÓMO «DEBERÍAN SER».**



***OBRAERA SIRVIENDO JUNTO A SU ESPOSO EN EL SUDESTE ASIÁTICO, EN EL ÁREA DE PLANTACION DE IGLESIAS DESARROLLO COMUNITARIO ENTRE MUSULMANES.***



## TODAS LAS HISTORIAS MERCEN SER CONTADAS

**POR GUSTAVO STOLARCZUK**



El llamado es personal y la misión es particular. Por eso todas las historias merecen ser contadas. No hay dos llamados iguales en la Biblia. Abraham, Moisés, Esther, David, Jonas, María, Pedro o Saulo, entre otros, tuvieron algo para hacer de parte del Señor con las personas. Fue así que Dios llegó a ellos para darles a conocer su voluntad y encomendar la misión a realizar. Y sobre todo merecen ser escuchadas aquellas historias que han pasado el proceso y han llegado a feliz término. Porque el proceso es inevitable e imprescindible. Aunque no siempre es amigable o predecible.

El llamado de Dios es un suceso transversal, trascendental y determinante. No nos referimos solo a un llamado misionero. Todo llamado de parte de Dios marca un antes y un después. Desde el momento que la persona lo reconoce ya no es la misma. Nada es igual. Todo pasa a un segundo plano, tanto, que uno tiene que ubicarse con las responsabilidades en el aquí y el ahora. Ya todo gira en torno a lo que uno entiende que Dios quiere. Comienza a ser nuestro norte. Realizarlo es humanamente imposible; tanto, que requiere la intervención divina para sostenerlo como para concretarlo.

En nuestro caso ese llamado fue en 2013, once años antes de llegar como familia al país. No fue en un culto misionero, ni en un campamento o en un devocional privado. Un mensaje llegó por Facebook a Carina para mí. Fue simplemente una pregunta: "Pregúntale a Gustavo si está dispuesto.". No sabíamos para qué, ni a dónde, ni tampoco cuándo. Siempre estuvimos dispuestos a lo que Dios quisiera. Ahí dijimos que sí, luego veríamos de qué se trataba y cómo lo haríamos.

A partir de ese momento todo cambió. Difícil de explicar. Pero lo puedo describir así: como una catarata dentro mío. Fue entonces que comenzamos a orar buscando confirmación y dirección. El Señor mostró el país, EE.UU.; pese a los prejuicios con respecto al lugar. Esa "catarata" seguía tan fuerte que no permitía prestar atención a los comentarios de algunos. Y el Espíritu Santo confirmó como le pedimos: que hablara ÉL a nuestros hijos. Aunque eran pequeños, su apoyo era igual de importante. Dios habló en sueños a Brisa, con 8 años. Esto fue determinante para seguir avanzado.

En 2015 hice un viaje para explorar y volver con la seguridad del lugar, Michigan. Siguió un periodo de silencio para probar nuestra obediencia y disposición. Continuamos sin embargo preparándonos. Ya en 2021, en plena pandemia el Señor nos vuelve a ubicar en sus propósitos.



El 2022 fue un año de gira por todo el país. Visitamos alrededor de cien iglesias. Hasta que a fin de año se declaró un cáncer en mi lengua que requería una intervención urgente. Comenzamos el 2023, transitando un complicado postoperatorio por la compleja cirugía. Yo estaba con pocas fuerzas y muchas luchas en lo físico, mental, emocional, familiar y ministerial. Solo Carina sabía las intenciones de dar de baja el proyecto. Pero el Señor nos llevó a un lugar, casi como desconocidos para que alguien se acercara y nos dijera: "Gustavo, dice el Señor que sigan adelante con el proyecto misionero". Bueno, nos miramos con Carina y dijimos "no hay chance, hay que seguir". Esta tormenta también pasaría. Nos dimos cuenta que era Dios manejando el destino de la familia.

Finalmente en el año 2024 pudimos entrar en el lugar donde hoy estamos, en el estado de Michigan, ciudad de Detroit. En el cual estamos escribiendo un nuevo capítulo de nuestras vidas de servicio a Dios. Vemos su mano de poder y misericordia. Podemos decir una y otra vez: estamos donde debemos estar.

Si me permitís te comparto un consejo de la Palabra de Dios que pude aplicar a nuestro llamamiento. Hebreos 10:36 menciona 3 elementos necesarios para el proceso de todo llamado. "...es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengan la promesa." Es un principio bíblico que debe darse de manera previa y casi obligada para que todo llamado prospere.

"Es necesaria la paciencia..." hay que aprender a esperar. No podemos determinar los tiempos. Pueden ser diez años, pero también pueden ser menos, o más. PACIENCIA! El llamamiento es un proceso, seguramente silencioso y solitario que producirá una maduración en el carácter, en la voluntad, en los vínculos, en las emociones, en la actitud en el servicio y en la comprensión del Evangelio. No podemos adelantar los tiempos, pero sí retrasarlos. Una paciencia activa. No solo esperar que las cosas sucedan, sino capitalizar la espera. Hay mucho por hacer: saber el idioma, conocer la cultura, aprender un oficio, prepararse teológica y ministerialmente, ahorrar dinero, establecer contactos, etc. Cuando llegue lo que esperamos, estaremos más equipados y la espera ha dado fruto.

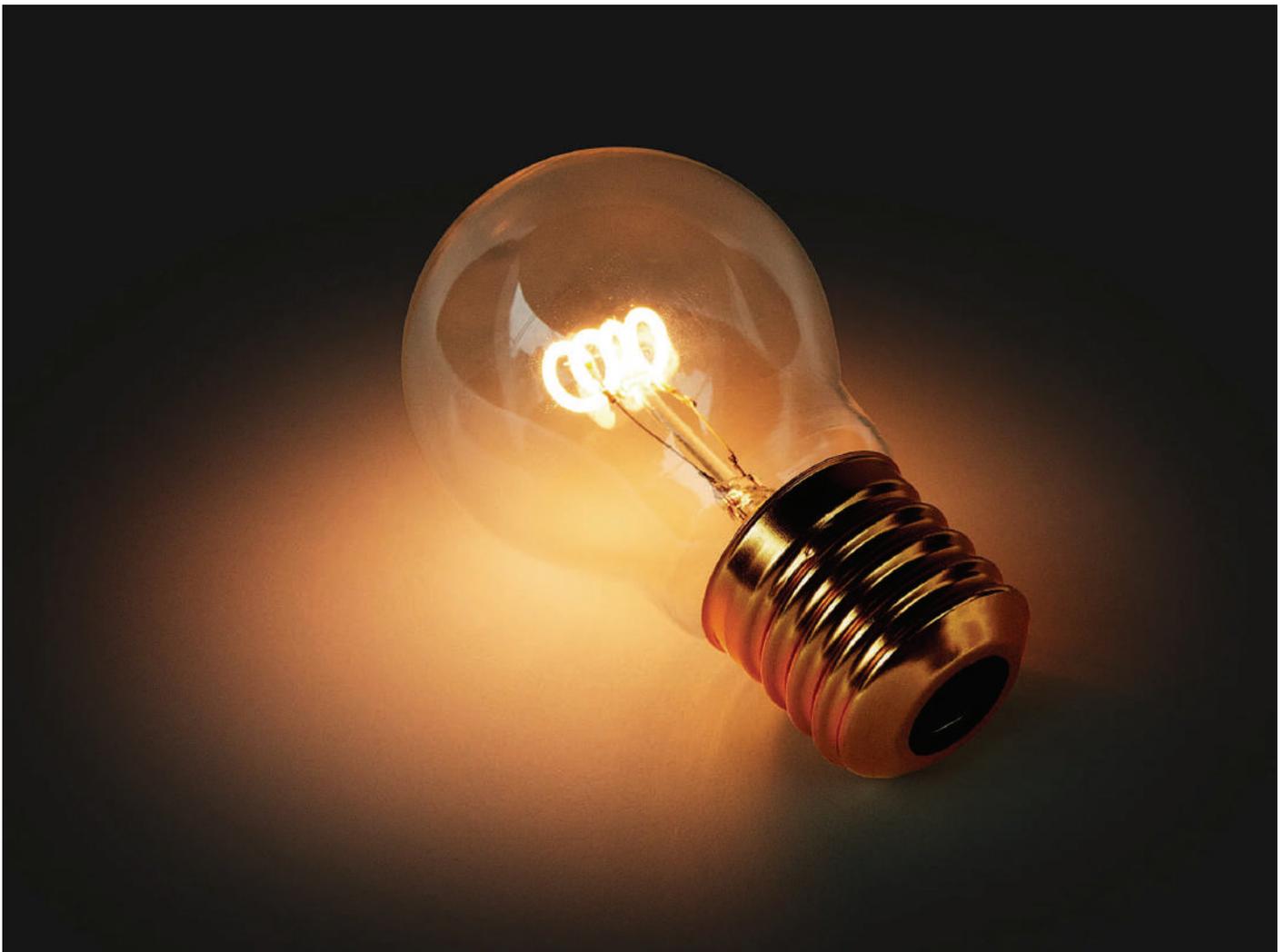


“Habiendo hecho la voluntad de Dios” significa OBEDIENCIA a su voluntad. Es básicamente entregar nuestros sueños humanos, por una voluntad divina. RENUNCIAR voluntariamente a lo que podría haber sido y tal vez nunca lo volvamos a ver. Hacer su voluntad es OBEDECER a Dios que nos llamó. Es obedecer también a quien corresponde. Aunque no entiendan o no aprueben nuestro llamado. Detrás del “no” de un líder, un pastor, un padre, está Dios probando nuestra fidelidad, humildad e integridad. Muchas veces el Señor probó nuestro llamado con aquellos que no respondieron como nosotros pensábamos que debían: apoyando, aprobando, colaborando o empatizando.

Para que “obtengan la promesa” se requiere FE. Fe para creer que el que llamó es fiel. Fe para seguir adelante cuando todo es nulo, oscuro, incierto, absurdo, contrario o cerrado. Cuando no hay respuestas humanas, es confiar y orar por socorro al que hizo los cielos y la tierra y está por encima y antes que cualquier persona o institución que determine nuestro futuro. Fe para ver concretado el llamado y poder pisar esa tierra.

Como dije, cada historia es diferente pero lo que moviliza a cada hombre y mujer es el deseo y la pasión por servir al que puede cambiar una vida, una familia, un pueblo, una tribu o una nación. JESÚS. Que tu sentir, si lo hay, sea probado. Si tu llamado está, sea trabajado hasta materializarse y Cristo sea glorificado.

**Gustavo Stolarczuk**  
*Misionero en Estados Unidos*



**«MIRANDO ATRÁS, ¿QUÉ CONSEJO TE DARÍAS A TI MISMO SI VOLVIERAS A EMPEZAR COMO MISIONERO NOVATO?»**

**APRENDER REALMENTE A DEPENDER DE DIOS. TUVE MUCHA SUERTE DE LLEGAR A ESPAÑA SABRIENDO YA EL IDIOMA, PERO ENTONCES LLEGÓ LA COVID Y, A PESAR DE SABER EL IDIOMA, NO TENÍA UNA COMUNIDAD PRESENCIAL.**

**FUE UN MOMENTO DIFÍCIL PARA MÍ, PERO REALMENTE TUVE QUE APRENDER LO QUE SIGNIFICABA DEPENDER PLENAMENTE DE DIOS, CONFIAR EN SU TIEMPO Y DAR SIEMPRE PRIORIDAD A MI RELACIÓN CON ÉL.**

**ES ALGO DE LO QUE SE HABLA EN LA FORMACIÓN Y QUE TODOS SABEMOS COMO CRISTIANOS, PERO OTRA COSA ES VIVIRLO REALMENTE EN EL DÍA A DÍA.**



***OBRAERA SIRVIENDO EN  
ESPAÑA, EN MINISTERIOS DE  
JÓVENES.***



## HERMOSAS SUGERENCIAS QUE TRAEN SALUD

POR EMANUEL SUAREZ



*“Deténganse en el cruce... miren a su alrededor;  
pregunten... y vayan... y encontrarán...” (Jer. 6:16 NTV)*

Me gustan mucho los verbos usados en este versículo bíblico. Dios mismo, dando un consejo, un buen consejo a su pueblo. Los consejos son hermosas sugerencias que traen salud. El consejo es siempre una invitación a rever, repensar y reflexionar. Es la intención en esta breve reflexión, poder compartir humildemente, un testimonial con tintes de consejos, para poder abordar con mayor claridad y paz, el proceso del llamado misionero en nuestras vidas.

El bambú japonés, es un árbol muy famoso por tener una particular forma de crecer. Se dice que desde el momento en que es puesto como semilla en la tierra, debe pasar enterrado durante largos 7 años, y luego de ese tiempo comienza a crecer y sus suaves brotes asoman hacia la superficie, llegando a tener un crecimiento acelerado en las primeras seis semanas, hasta alcanzar alturas asombrosas. Esta metáfora es ideal para describir el proceso del llamado misionero, extraer consejos y aplicaciones para nuestras vidas. A lo largo de mi proceso personal escuché, aprendí e intenté aplicar en mi vida, algunos de los siguientes consejos.

En primer lugar La PACIENCIA. La semilla de bambú promete un futuro árbol, pero antes de convertirse en eso, primero experimenta tiempos de soledad, tiempos donde todo alrededor es literalmente oscuro. Pero su ADN no falla, pues dentro de sí misma tiene el potencial de ser una gran planta. Lo mismo sucede con nosotros, con nuestros llamados misioneros. Al recibirlo, rápidamente deseamos salir, viajar, llegar a ese lugar, a esa nación que Dios nos mostró, o nos hizo soñar, o por la cual estamos orando fervientemente. Pero el primer consejo es aprender a esperar, a vivir ese tiempo de aparente quietud, enterrados bajo tierra... Pero ese tiempo, es vital, pues es cuando las raíces del bambú se expanden.

Desde esa perspectiva, podemos extraer un segundo consejo: Aprovechar ese tiempo de paciente espera para EXPANDIRNOS en conocimiento, preparación y entrenamiento. Estas son tres áreas fundamentales, diría vitales para un sano ejercicio del ministerio transcultural como también local. El Conocimiento bíblico es imperante, aprovechar para estudiar personal y académicamente teología. La Preparación individual, tanto en adquisición de herramientas lingüísticas, laborales y cultura general, son muy importantes ya que aportan información y formación en el carácter. El Entrenamiento, esto tiene que ver con involucramiento en la iglesia local.



Alguien una vez me dijo: “No se puede pretender hacer afuera, lo que no se hace adentro”, y la verdad que es así. No podemos soñar con viajar a otra parte del mundo a hablar de Cristo a otras personas, cuando no estamos involucrados en algún programa de evangelismo de la iglesia local, no podemos pretender salir sin ese entrenamiento básico. Ese entrenamiento es imprescindible para futuros trabajos, pues en el campo misionero, el trabajo es principalmente relacional, es decir, en relación con otros, con grupos, con personas, y si previamente no hemos pasado por un tiempo de entrenamiento, difícilmente podamos lograr objetivos en el campo. Lo mismo le sucede al bambú, sus raíces crecen 7 años pacientemente bajo tierra, se prepara conociendo el suelo, expandiéndose profundamente y entrenando su fuerza para sostener el crecimiento que le espera.

En segundo lugar, es muy interesante observar, una vez crecido ese bambú japonés, cómo y cuáles son las características notables en esa planta. Investigando un poco, me di cuenta que la particularidad de el bambu es que una vez crecido ,una vez alto, una vez grande, nunca deja de tener flexibilidad. De hecho, es una planta muy utilizada para diferentes fines. Se dice, que aun en la temporada de pleno invierno, cuando las copas de estos altos árboles acumulan nieve, esto ocasiona que las partes altas se inclinen y toquen tierra, pero en medio de eso nunca se quiebran. Sencillamente porque son flexibles.

Así también con nosotros, cuando estamos en el proceso de preparación de entrenamiento en el ámbito misionero, seguramente llegara ese momento en el cual, aparentemente todo está listo para salir al campo, o para llegar al lugar por el que laten nuestros corazones. Pero muchas veces no todo sucede tal y como nosotros pensábamos que iba a suceder. De repente no salimos directamente hacia el lugar o hacia el país que está en nuestros corazones. Y esto no quiere decir que no hayamos equivocado, o que no hayamos tenido una orientación previa, ni mucho menos es sano buscar culpas internas o externas.

Lo más sano es mirar hacia Dios una vez más y darnos cuenta que en el llamado misionero debemos entender que el llamado es hacia las PERSONAS, no hacia lugares. Entonces, esto nos hace dar cuenta la importancia de tener esa capacidad de FLEXIBILIDAD, pues el Espíritu Santo es quien mueve todo acorde a sus propósitos, a los cuales tenemos el privilegio de que se nos cuenten. Por eso, debemos estar atentos, a los cambios, aprender a vivir en paz y comprender que eso también es parte del proceso misionero que constantemente se vive en esta aventura de la vida misionera.

Una vez una misionera, de larga trayectoria en el campo, me compartió el siguiente pensamiento: “Yo oraba a Dios diciendo: Nunca nada me sacará de este campo misionero, nunca nada, hasta que el Espíritu Santo me dijo “-Hija, si existe algo que te puede sacar del campo misionero, ¿sabes qué es? Mi voluntad. Porque YO no llamo a lugares, YO llamo hacia las personas-.” Por lo cual, ella misma entendió que es muy importante ser FLEXIBLES.

No es mi llamado, no es mi vida, no es mi sueño... es SU llamado, son SUS propósitos y son SUS sueños. La rigidez nos puede volver propensos a quebrarnos, en cambio la flexibilidad, nos dará la oportunidad de adaptarnos conforme a la divina voluntad.

**Emanuel Suarez**  
*Misionero en Australia*

«MIRANDO ATRÁS, ¿QUÉ CONSEJO TE DARÍAS A TI MISMO SI VOLVIERAS A EMPEZAR COMO MISIONERO NOVATO?»

**TÓMATE EL TIEMPO NECESARIO PARA HACER EL DIFÍCIL TRABAJO INTERIOR ANTES DE SALIR AL CAMPO.**

**HE OÍDO DECIR QUE LA PRESIÓN DEL MINISTERIO TRANSCULTURAL AGRANDARÁ CUALQUIER GRIETA QUE EXISTA, Y ES CIERTO. ASÍ QUE ESFUÉRZATE POR SOLUCIONAR ESAS GRIETAS ANTES DE PARTIR.**

*OBRAERO SIRVIENDO EN ASIA*





## 7 MANERAS DE EXPLORAR EL LLAMADO A LAS MISIONES

### **¿Cómo sabes si Dios te está llamando a ser misionero de tiempo completo?**

Esta es una de las preguntas más frecuentes que se hacen las personas al considerar un llamado a las misiones globales. Si bien no existe un proceso de discernimiento específico, hay algunos pasos que pueden llevar a la confirmación de su llamado.

Si sientes un llamado a las misiones globales, aquí hay siete maneras en las que puedes explorar tu llamado.

## 1. Aprender de otros misioneros.

Al considerar ser misionero, un buen punto de partida es aprender de misioneros actuales y anteriores. Pregúntales a los misioneros de tu iglesia sobre su experiencia en el campo misionero. Pregúntales cómo Dios respondió a sus preguntas, inquietudes y ansiedades.

Hablen con ellos sobre sus propias incertidumbres y temores. Es probable que ya hayan lidiado con algunas de las mismas cosas. Pueden brindar consejos prácticos y aliento porque han recorrido el camino de las misiones globales.

Leer biografías de misionarios es otra manera de aprender acerca de cómo Dios convence y guía a gente común y pecadora para avanzar en Su misión extraordinaria.

## 2. Explorar diferentes culturas.

¿Sientes un amor inexplicable por algún país en particular? ¿Conoces algún idioma o te gustaría aprenderlo? ¿Te sientes abrumado por algún grupo étnico no alcanzado? ¿O tienes una afinidad natural por idiomas y culturas diferentes a la tuya?

Tómate un tiempo para pensar qué tipo de culturas te interesan. Luego, explóralas más de cerca a través de libros, películas, videos musicales, podcasts, entrevistas y gastronomía. Conecta con personas internacionales en tu ciudad. Inscríbete en programas de estudio de idiomas en universidades o centros comunitarios cercanos.

El viaje de muchos misioneros comenzó porque Dios puso en su corazón un país, una cultura o un pueblo en particular. A medida que exploraban más esa cultura, su compasión y amor por ese pueblo crecieron hasta que comprendieron que Dios los llamaba a servir entre ellos.



### 3. Aprovechar los recursos que provee el DNM

Organizaciones misioneras como el DNM ofrecen numerosos materiales específicos para posibles misioneros. Además, también cuentan con el Grupo Potencial Misionero (GPM), con personas listas para acompañarte en tu proceso de exploración de tu llamado.

Aprovechar estos recursos puede ayudarte a descubrir cómo sería la vida misionera para ti. Te brindarán el conocimiento y las herramientas necesarias para tomar una decisión informada sobre si dedicarte o no a la misión a tiempo completo.

### 4. Habla con tu pastor y los líderes de la iglesia.

Hablar con tu pastor y los líderes de tu iglesia es fundamental para explorar un llamado a las misiones. Tus líderes tienen consejos valiosos para quienes buscan el plan de Dios para sus vidas y una perspectiva sobre tus dones y fortalezas ministeriales. Buscar su guía, dirección y oración puede ayudarte a sentirte menos solo al considerar esta importante decisión.

Recuerda que la iglesia es la entidad que te envía y tu principal aliado ministerial si te conviertes en misionero. Por lo tanto, es importante involucrarlos en el proceso de decisión lo antes posible. Las organizaciones misioneras a menudo dependen de su recomendación y evaluación de los posibles candidatos misioneros.

### 5. Visita el campo misionero.

Una encuesta reciente en un país específico reveló que el 98 % de los misioneros que se encuentran allí realizaron alguna visita a terreno antes de extender su servicio. Esta cifra es similar para los equipos misioneros en otros países.

Participar en un viaje de visión, un viaje misionero o una pasantía es una forma de experimentar sin comprometerse a largo plazo. Conocerás a otros misioneros, interactuarás con creyentes locales y observarás cómo Dios obra en todo el mundo. Una visita a un sitio es una de las mejores maneras de experimentar la vida misionera y de encontrar la preparación para el campo.



El DNM, a través de Misión Posible ofrece oportunidades de viajes en todo el mundo para personas de todas las edades y orígenes.

## 6. Orar, y orar un poco más.

Aún más útil que una visita de campo es la oración. Ora por claridad. Ora para que las personas adecuadas te guíen y por sabiduría para discernir las señales que Dios te ha dado. Ora por la valentía para seguir a Dios donde te guíe. Luego, pide a otros que oren contigo y por ti por estas cosas.

Finalmente, asegúrate de dedicar tiempo a agradecer a Dios por todas las maneras en que ya ha obrado en tu vida: los dones que te ha dado; las experiencias que te ha permitido vivir; lo lejos que te ha llevado en tu caminar con Él. Reflexionar sobre estas cosas te ayudará a mantener la perspectiva al tomar esta importante decisión sobre la obra misionera.

## 7. No busques una certeza del 100%.

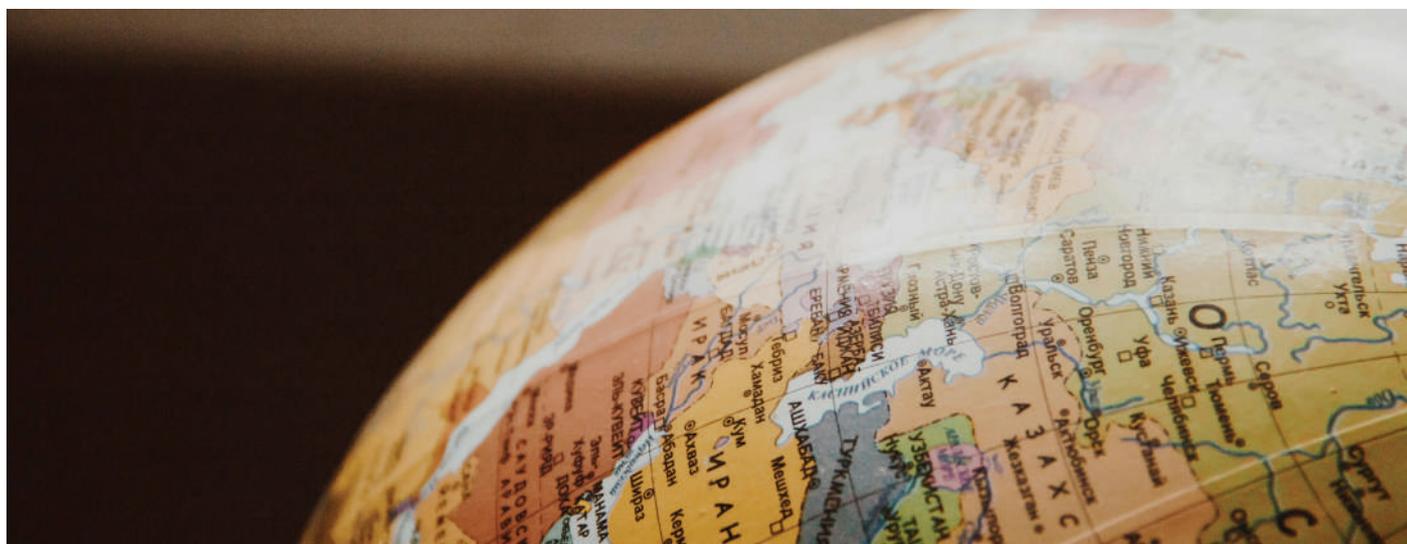
Incluso si haces todas o algunas de estas cosas, es poco probable que tus dudas desaparezcan por completo. No busques respuestas más claras que las que Dios te da.

Dios puede, y de hecho, dar verdadera paz y certeza a quienes consideran sabiamente su llamado para ir al campo. Sin embargo, llega un momento en que todo misionero decide confiar en la guía del Espíritu y partir con fe. Con el tiempo, Dios te guiará a ese mismo punto de decisión.

Recuerda, eres llamado.

Una nota final, pero importante: recuerda que tú, y todo cristiano, ya has sido llamado a participar en la misión de Dios. Jesús encargó a toda la Iglesia continuar su obra de hacer discípulos en todas las naciones. Se trata de determinar si eres alguien a quien Dios ha llamado a apoyar económicamente y con oración a los misioneros, o alguien a quien Dios ha llamado a ser misionero.

**Chelsea Rollman**



**A DIOS LE PREOCUPA MUCHO  
MÁS CÓMO TRABAJAMOS  
—CON FE, ESPERANZA Y AMOR—  
QUE LA CARRERA PROFESIONAL QUE  
TENGAMOS.**



***BETHANY JENKINS, EN "DEJA  
DE SOBRESPIRITUALIZAR  
EL «LLAMADO»"***



## 5 ERRORES QUE COMETÍ EN MI PRIMER AÑO EN EL CAMPO MISIONERO

El año pasado, era una novata conmocionada culturalmente, dando tumbos durante mis primeros meses viviendo en el extranjero. Llegamos con tres niños pequeños, y probablemente llegamos antes de haber recaudado técnicamente suficiente dinero para una estancia sostenible. Se podría decir que hemos cometido muchos errores en nuestra transición a las misiones de tiempo completo .

Pero se podría decir que nos hemos equivocado mucho en muchas cosas.

De todas formas, aquí hay algunos consejos que desearía haber recibido (y haber tenido la humildad de escuchar) durante nuestro primer año en el extranjero:

## 1. Aprender el idioma, ante todo.

Cuando llegamos en abril de 2010, nos lanzamos a toda velocidad. Nos dimos muy poco tiempo para adaptarnos o aclimatarnos culturalmente. En cambio, nos lanzamos al ministerio con un frenesí de pánico. Y aunque se logró mucho en el hogar de niñas donde trabajamos, nuestro ministerio y efectividad a largo plazo se han visto afectados porque nos ha llevado mucho más tiempo aprender a comunicarnos. Hemos tenido tutores individuales, hemos impartido clases de seis semanas para turistas, hemos prometido (y luego vuelto a prometer) estudiar a diario, hemos hecho fichas y más fichas. Y aún tenemos un dominio superficial del idioma. Supuse que ya lo hablaríamos con fluidez, la verdad, y me frustra tener que planificar mis llamadas telefónicas en tailandés.

Aprender el idioma mientras estás en plena actividad ministerial es como intentar obtener una maestría con niños pequeños y un trabajo de tiempo completo. Aún puedes lograrlo, pero es mucho más difícil, lento y frustrante. Créeme, los tres o seis meses (¿o más?) que dediques simplemente a aprender el idioma y a adaptarte a tu nueva cultura te darán buenos resultados a largo plazo.

## 2. Vacaciones de sándwich.

Ojalá nuestra familia se hubiera tomado unas vacaciones entre que salimos de mi país de origen y llegamos a Asia. El estrés y la carga emocional de las despedidas en el aeropuerto son brutales, tanto para ti como para los niños. Y el estrés y la carga emocional de sumergirse en la nueva cultura son igual de brutales. Ojalá nos hubiéramos dado un respiro entre ambas cosas: unos días en un hotel o en algún lugar de descanso para procesar la partida, descansar de la mudanza y recomponernos. Creo que para los niños eso habría hecho que la "aventura" de mudarse al extranjero fuera más agradable desde el principio. (Creo que probablemente sería una idea igual de genial para una familia que está pasando de vivir en el extranjero a casa, por las mismas razones).



### 3. No te lances de cabeza.

En realidad, quédate en el muelle un tiempo. La tendencia de los emprendedores es empezar a ministrar, especialmente si tu periodo en el extranjero es de dos años o menos. Tu avión aterriza y el Gran Reloj de tu vida misionera parece empezar la cuenta regresiva. Así que te das una semana para instalarte y luego te lanzas al ministerio que viniste a hacer. Entiendo esta tendencia. La he vivido. Sin embargo, ojalá no la hubiera vivido. Porque lleva más tiempo del que crees encontrar alojamiento, comida y el lugar más cercano para comprar lamparitas. Lleva tiempo empezar a comprender la cultura, a comprender tu rol en el ministerio y a analizar de forma realista la eficacia de tu trabajo o el de tu organización. Quienes se lanzan demasiado rápido tienden a A) Agotarse o B) Arruinarlo todo. Creo que es mejor evitar ambas cosas.

### 4. Cuidado con ir solo.

No vinimos con una organización misionera. No vinimos con un equipo. Vivíamos en una zona rural, donde no conocíamos el idioma en absoluto. (Porque, obviamente, no había escuchado el consejo de otros misioneros de aprenderlo primero). Los niños no tenían una escuela donde hacer amigos, y en muchos sentidos nos sentíamos muy solos. Y aunque a veces algunos hablan de posibles obstáculos que los misioneros tienen que superar debido a las organizaciones misioneras, sé que la comunidad es esencial. En cualquier lugar.

### 5. Espera decepciones.

De ti mismo. De tu matrimonio. Del ministerio al que viniste a servir. De la cultura. De tus finanzas. De los misioneros nacionales y otros. De tu vida con Dios. De tus hijos. Y aunque normalmente soy un optimista optimista, sé que me habría ido mejor durante nuestro primer año si hubiera tenido expectativas más bajas. Cuando te preparas para partir, puedes sentirte como si estuvieras asistiendo a una especie de reunión de motivación perpetua. Y, en cierto modo, necesitas esta inspiración para simplemente subirte a ese avión.

Sin embargo, cuando esperas llegar a tu nueva tierra muy extranjera con la valentía de Hudson Taylor, haciendo conversos como Billy Graham y llevando niños bien educados, bueno, te estás preparando para el fracaso.

Gracia, gracia y más gracia. Supongo que ese consejo se aplica en cualquier lugar.

**Laura Parker,**  
*escritora independiente  
y misionera en el Sudeste Asiático*

**LO QUE SOMOS ANTE DIOS ES  
INFINITAMENTE MÁS IMPORTANTE  
QUE LO QUE HACEMOS.**

*RAYMOND BROWN*



